

SALAMANCA

22 de junio de 2006

V ENCUENTRO DE SALAMANCA: “EL RUMBO DE EUROPA”.

Fundación Sistema. Aula de Cultura de Caja Duero.

PANEL DE DEBATE: “La Europa de los ciudadanos: conciencia, identidad y opinión pública”.

*“Nunca hay buen viento para quien no sabe a dónde va”
Refrán marinero*

- Reflexión multidisciplinar sobre las grandes cuestiones de nuestro tiempo y el papel crucial de Europa en su enfoque y encauzamiento.
- Visión política del Tratado Inicial (1950): amistad franco-alemana.
- La transición de la CEE a la UE implica múltiples transiciones a su vez:
 - De la Europa de los estados a la de los pueblos.
 - De la Europa de los súbditos a la de los ciudadanos.
 - De la Europa reactiva a la Europa proactiva.
 - De la Europa mimética a la Europa creativa.
- Frente a los riesgos de uniformización y gregarización, la salvaguarda de la diversidad, de la identidad, nuestra riqueza, constituye una tarea fundamental. Todos distintos, hasta el límite de la unicidad, pero unidos por los principios universales intransitorios.
- La Europa del saber, del conocimiento, no puede permitirse la constante pérdida de talentos. Las recientes medidas sobre fomento a

la creatividad – “economía basada en el conocimiento” – podrán contribuir a convertir en voluntario el actual éxodo obligado de tantos científicos si, al mismo tiempo, se corrigen los sistemas de acceso a posiciones docentes e investigadoras prematuramente vitalicias y las universidades, conjuntamente con las empresas, incrementan su capacidad de aplicación del conocimiento (patentes, licencias, etc.). La actual situación de inmigración muy cuantiosa de mano de obra y emigración de cerebros, de deslocalización productiva hacia el este e investigadora hacia el oeste, debe solucionarse sin mayor demora.

- Políticas de integración, no de asimilación, de los inmigrantes para conseguir la adecuada cohesión social basada en el conocimiento y respeto recíprocos.
- La fuerza de Europa radica en perfeccionar constantemente sus sistemas educativos: una enseñanza plurilingüe, artística, que prepare para una ciudadanía mundial capaz de participar y argüir en favor de sus propuestas, fruto de la propia reflexión. “Educación es el proceso que permite dirigir con sentido la propia vida”, según la insuperable definición de D. Francisco Giner de los Ríos. Este aspecto es fundamental para la libertad y la autoestima que se requieren para construir una democracia genuina.
- Europa de la democracia y de la anticipación: Europa – faro de los principios democráticos (justicia, libertad, igualdad y solidaridad) y que permita la transición desde una cultura de violencia e imposición a una cultura de diálogo, conciliación y paz. Restablecimiento de los valores éticos esenciales donde, en una abdicación sin precedentes, se han situado los intereses a corto plazo propios de la economía de mercado. El resultado, que afecta a múltiples ciudadanos, es la indiferencia, el mercantilismo, la evasión, Para liberarnos del

“miedo y de la miseria”, como se establece en el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es fundamental fomentar los sentimientos de responsabilidad y solidaridad en todos los ciudadanos y, en particular, en los más jóvenes. La Declaración Universal, la Declaración sobre la Tolerancia (1995), la Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz (1999), la Declaración sobre la Diversidad (2001), la Carta de la Tierra, etc. son documentos preciosos para inspirar estos cambios indispensables en el espíritu ciudadano.

- La fuerza de Europa no es la Europa de la fuerza. La fuerza de Europa es el liderazgo cultural e intelectual, para que el actual unilateralismo, hegemónico, plutocrático, se transforme en un auténtico sistema multilateral, en una gran “refundación” de las Naciones Unidas, haciendo realidad el “Nosotros, los pueblos...”, con que se inicia la Carta de la ONU.
- La fuerza de Europa es la fuerza del espíritu, de la facultad creativa, de la atención humana, de la reacción permanente frente a una patología social que nos lleva a considerar lo excepcional como normal y a aceptar lo inaceptable.
- Europa constituye un contexto multicultural de excepcional amplitud: plurirreligiosa, plurilingüe, pluriétnica... es “multi” en casi todas las dimensiones y, por tanto, puede ser “grande”. Sus múltiples identidades se hallan permanentemente alimentadas por unas raíces profundas que les permiten conservar sus características diferenciales en el formidable tejido de entreveradas hebras multicolores, en el crisol, formado tan dolorosamente con frecuencia, que ha conducido a la Europa mestiza de nuestros días, capaz de enfrentarse a los riesgos de uniformización, de gregarización y

sometimiento, que constituyen una gran amenaza para la humanidad en estos albores de siglo y de milenio.

- Europa, como torre de vigía, porque la fuerza de Europa es la fuerza de la anticipación y de la prevención, gran tarea de las universidades e instituciones científicas y académicas. Memoria del pasado sí, pero, sobre todo, memoria del futuro.

La fuerza de Europa es liderar el estudio prospectivo de las grandes cuestiones de las que depende la estabilidad y la seguridad humana a escala planetaria: energía; nutrición; salud; medioambiente... . Sólo de este modo podrá ser también protagonista en abordar las causas de los grandes desafíos actuales: la pobreza, la exclusión... .

- Una Europa cuyo compromiso supremo sean las generaciones venideras. Que quienes llegan a un paso de nosotros, vengan de donde vengan, sientan la tensión humana necesaria para el ingenio y la creatividad, la compasión, la capacidad de compartir adecuadamente, la conciencia de la igualdad radical en dignidad de todos los seres humanos, ... recordando permanentemente que los muchos podemos, unidos, pacíficamente, vencer el inmenso poder material que hoy detentan unos pocos.

Para ello, es necesario recurrir a la tecnología de la comunicación que nos permite, por vez primera, poder participar sin estar presentes físicamente. Y es que ha llegado el momento, tan esperado, de la gente, de una opinión pública formada no sólo a través de informaciones que reflejan lo insólito, lo sesgado o lo parcial, sino la realidad en su conjunto. Que pongan de relieve los “invisibles”, que tan importantes son para el conocimiento de la realidad y, por tanto, de las posibilidades de su transformación.

- Vivimos unas horas decisivas: el país más poderoso de la tierra sufrió un terrible ataque terrorista suicida el 11 de septiembre de

2001. Y todos estuvimos inmediatamente al lado de la vida, al lado de las víctimas. Después de las represalias en Afganistán, la guerra de Irak, el tratamiento a los prisioneros, la permanencia de situaciones inadmisibles como la de Guantánamo, los “vuelos secretos”... junto a la emergencia de China y de la India... a las inmensas asimetrías económicas y sociales... nos indican que hemos alcanzado el momento inaplazable para que Europa se sitúe a la vanguardia de la pacificación, de la justicia, de la iluminación de los caminos de mañana; de la práctica de la “paz preventiva”, de la puesta en vigor, con generosidad e intrepidez, de los Objetivos del Milenio, incluidos, con gran imaginación, los que se refieren al diálogo y la alianza entre todas las culturas, creencias, etnias... . Europa de los pueblos, de los ciudadanos. Europa-faro. Europa-vigía.